

	M.	M.	T.	T.	N.
de Jerez á Sevilla	7 15	10 30	5 02	6 13	7 00
de Sevilla á Jerez	7 15	10 30	5 02	6 13	7 00
de Jerez á Cádiz	7 15	10 30	5 02	6 13	7 00
de Cádiz á Jerez	7 15	10 30	5 02	6 13	7 00
de Jerez á Sanlúcar	7 15	10 30	5 02	6 13	7 00
de Sanlúcar á Jerez	7 15	10 30	5 02	6 13	7 00
de Jerez á Rota y Chipiona	8 00	11 15	5 30	6 41	7 28
de Rota y Chipiona á Jerez	8 00	11 15	5 30	6 41	7 28

El Guadalete.

LA CIUDAD Y LA ALDEA. (I)

III.

Hablaba el divino Maestro con sus discípulos sobre un repecho inmediato á Jerusalemi, acerca de la necesidad é importancia de la oración, y esto movió á sus discípulos á decir al Salvador: *Maestro, enséñanos á orar.* Cristo abrió sus divinos labios y enseñó aquella santísima plegaria que se llama la Oración dominical, cuyas peticiones comprendían toda la sabiduría, y contenían el remedio para todas las aflicciones. Entre ellas después de implorarse la santificación del santo Nombre del Señor, fin primordial de cuanto fue criado en el cielo y en la tierra, y único objeto de la religión, se dá lugar preferente á una misteriosa petición que dice: *Venga á nos el tu reino.* Sobre aquella otra por la cual se sujeta que la voluntad de Dios se haga oír, y se cumpla en el cielo y en la tierra, se da preferencia á la enunciada petición, se inequívoca de su altísima importancia, y de los saludables efectos que su consecución obraría en el mundo, tanto para gloria de Dios, como para mayor bien de su pueblo escogido.

Porque el reino cuya venida se apetece es el acatamiento de la soberanía universal de Dios en toda la tierra, es el sometimiento de toda criatura bajo la poderosa mano del Señor, que dice San Pedro en una de sus Epístolas, es la era perpétua de felicidad extendida por el universo, el consuelo de la dichosísima y nunca bien ponderada mansión del perdido Edén, es la participada posesión del eterno paraíso, por el que este reino, según dice el Apóstol escribiendo á los fieles de Roma, *es paz y gozo en el Espíritu Santo*, debiendo ser la fruición de este reino la aspiración constante de momentos anhelen ser felices sobre la tierra, esperando tranquilos y sin temor el momento del tránsito á la eternidad.

Muy lejos parece estar de los mortales este dichoso reino, cuando con tanta insistencia debemos rogar que venga á nosotros, mas ¡ay! tan con nosotros está y tan cerca de nosotros, que no podemos leerlo sino con espanto, al mismo tiempo que con agradecimiento y amor, aquella frase del Jesucristo: *El reino de Dios dentro de vosotros está.* Sí, dentro de nosotros, pero desgraciadamente la falta del riego de la oración, le hace estéril por nuestra culpa, las espaldas de los cuidados terrenos le ahogan, tantas malezas de desordenadas pasiones acumulamos sobre él, que en fuerzas de no sentirlo llegamos hasta olvidar que tal joya tenemos depositada en nuestro corazón, debiendo infinitos los que ni quisiera se han enterado de que tal cosa poseen.

Esta paz que, según San Pablo, trae consigo el reino de Dios, y que á todo trance debemos adquirir si queremos ser felices, es la que hizo insensibles á muchos hermanos nuestros en el Bautismo, tanto para los caprichosos favores de la fortuna, como para los desdenes de la misma. La salud y la enfermedad los encontraban siempre de igual ánimo; las dignidades terrenas y distinciones del mundo, ni las deseaban, ni las engrañaban; ni las alabanzas los hinchaban ni los abatían las injurias; almas buenas, que, como decía bellisimamente nuestro inolvidable orador sagrado P. Iraoz, en uno de sus admirables sermones de la Cruzada, predicados en nuestra Iglesia: *«Llevaron la vida en paciencia, en el deseo, la eternidad en esperanza, llamando la hora por lazo, la riqueza por precipicio, el placer por veneno, llamando al dolor, tesoro á la indigencia y gloria á la calumnia.»*

El corazón se ensancha y el alma siente un recreo recordando ex. g. á una Isabel, joven, hermosa y opulenta, que siendo por mañana Landgravesa de Turingia, es á tarde expulsada ignominiosamente con sus pequeños hijitos de su castillo de Eisebach, y la que al amanecer era princesa de un estado alemán, no tuvo á la noche para poseerse sino asquerosa pocilga, ofrecida por un pobre paisano. Y aquí de las almas grandes tesoreras de la paz del corazón, cuando á media noche oye tañer á maitines en un inmediato convento de frailes benedictinos, se dirige allá, y al empezar el Te Deum se acerca á la gradería del coro, y se acerca á los religiosos que en vez de recibirlo simplemente, lo canten con toda solemnidad en acción de gracias porque siendo tan rica el día anterior, no había tenido un mendrugo de pan con que dar de cenar á sus hijuelos. La virtud admirablemente sencilla de la joya del desierto San Antonio Abad. El gran Constantino hace llegar á su celdilla larga rúca de dromedarios cargada de presentes, remitiéndole piadosas cartas por las que le consultaba y encaminaba á las oraciones del insigne solitario. Sus discípulos notando con extrañeza que poco que se preocupaba por aquel favor superior, exploran su ánimo y le oyen con respeto: Nada me impresiona que me hijo de Adán, hermano mio según la ley, se dige honrar á este pobre anaco de la que me pasma y hace salir de mí, que todo un Dios haya tenido miseria de este vil gusanillo que es polvo y

ceniza, y le haya dado á su mismo Unigénito Hijo por Hermano, por Redentor y Maestro.

Nos parece oír á D. L. I. y á cualquier otro que esto lea: Muy bien está todo eso, pero para ello es preciso ser un santo, y ¡vive Dios! que lo han acertado. La pluma tiembla y á la mente se viene el *«Culpa rubet vultus meus del grandioso Dies iræ»*, pero preciso es afirmar que si tuviéramos fijo en el alma el *«sed santos porque yo lo soy»*, de la Escritura sacra, se cumplirían en nosotros las melifluas palabras del divino Maestro: *«El que me ame guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y en el pondremos nuestra mansión. Al que disfrute de esta dicha poco le importará habitar aquí ó allí, pues donde quiera que estuviere gozará de la más completa calma y será el más feliz de los hombres.»*

Tan dichoso era el santo rey Luis IX en su palacio de París, como el santo mendigo Labre en su tabuco de la plaza de Monte Cavallo en Roma, ó comiendo el pan de la indigencia bajo las ruinosas arcadas del Coliseo. Tan feliz era con su Dios la buena Pulqueria en su grandiosa morada imperial de Constantinopla, como el bendito José Oriol en su chirimivil de junto á la calle de la Cañada en Barcelona, pues como tenían á Dios en sus corazones, eran perfectamente felices, y como decía Santa Teresa: *«Quien á Dios tiene, nada le falta. ¡Solo Dios basta!»*

Poseyendo á Dios disfrutará el alma de la mayor paz, paz que hasta en la mayor pobreza hace al hombre vivir contento. Nunca podrá olvidar la linda plegaria que el bueno de Trueba pone en uno de sus más preciosos cuentos en los labios de un pequeño ante el Santo Cristo de Coberna. La lengua balbuciente del infantil hace aún más interesante la oracioncita que dice:

Seño mio Jesuquisto
Aunque no de nego el pan
En paz dejános como lo
Y á rosqulla nos sabá.

Cuanto más pronto nos podamos hacer de esta bendita paz, más larga será nuestra existencia terrena, porque vivir sin paz no es vida, y lo corto de ella nos debe ser acicate para alcanzarla. Terribles son aquellos versillos de Quevedo y Villegas.

«Ayer se fué, mañana no ha llegado,
Hoy se está yendo sin parar un punto.»

Y como dice aquella antigua redondilla que por sí sola vale un tesoro:

«Pues la mente se apresura
con fiebre siempre brava,
ni quiero bien que se acaba,
ni tiempo mal que no dura.»

Este novísimo ha de ser nuestro finecimiento, lo que importa solo es que nuestra muerte sea preciosa en los divinos ojos, debiéndonos tener sin cuidado que sea aquí ó allí, pues donde quiera que fuere no faltará un alma buena que nos dé siete pies de tierra. Recuerdo la respuesta que dieron en Inglaterra dos venerables religiosos á un delegado real, que en la persecución de Isabel la reina, llamada Tiberio Femenino, los amenazaba con arrojarlos al Tamesis sino apostataban de la fe católica: *«Dando nuestra vida por tan santa causa, encontraremos la eterna dicha, con tal de hallarla, poco nos importa que sea por agua ó por tierra firme.»*

Como regla de buen vivir termine nuestro tan mal pergeñado escrito un trozo de la primera Epístola de San Pedro, que se leyó en una de estas últimas dominicas: *«Hermanos, sed todos constantes en la oración, compadeciéndoos mutuamente, siendo amantes de la fraternidad, misericordiosos, humildes y modestos: no volviendo mal por mal, ni maldiciendo por maldición; sino antes por el contrario bendiciendo á todos, porque para esto sois llamados para que poseáis la bendición por heredad. El que quiera amar la vida y gozar de días felices, aparte su lengua de lo malo y sus labios no engañen á nadie. Apartese de lo malo y obre el bien, busque la paz y vaya en pos de ella. Porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos dispuestos á oír sus preces, más el rostro del Señor también está sobre los que obran el mal. ¿Y quién podrá dañarnos si obráris el bien? Más si padecéis algo á causa de la justicia, seréis dichosos. No los temáis, ni os conturbéis, sino santificad á Cristo en vuestros corazones.»*

M. M., PRESBITERO.

¡HIJO MÍO!

Ignoro las sensaciones que experimenta el corazón de una madre cuando con voz impregnada de dolor, pronuncia las palabras que encabezan este artículo.

Solo conozco las sensaciones que al oír las experimenta el mío y de ellas voy á dar cuenta á los lectores.

Hace algunos años hallábame con mi esposa pasando la temporada de baños de mar en la pintoresca villa de San Vicente de la Barquera. Amaneció un día sumamente nublado y soplando un fuerte vendaval, por lo que suspendimos el baño: pero yo salí á la calle para dar el acostumbrado paseo higiénico.

El muelle, solitario de ordinario, estaba aquella mañana rebosando gente.

Estaba allí todo el pueblo. Hombres, mujeres y niños poseídos de la mayor agitación, iban y venían sin cesar, con la ma-

yor intranquilidad corrían hácia el muelle y subían á las azoteas. La causa de aquel sobresalto era por desgracia muy triste.

Antes del alba habían salido quince lanchas pescadoras; había empezado á soplar el viento cambiando de Nordeste á vendaval, anunciando una fuerte *galerna*. Doce lanchas habían vuelto al puerto á fuerza de remos, pero faltaban tres, precisamente las más grandes, las que llevaban más tripulantes, las que por su mayor velocidad más se habían alejado del puerto, y la intranquilidad de aquella multitud era causada por el deseo de descubrir las tres lanchas retrasadas sobre las cuales se presentaba un desastre. Las tres lanchas que faltaban se llamaban *El Correo, Flora y El Milano*.

Después de hora y media de angustiosa incertidumbre aparecieron á la vista del puerto dos lanchas, cuyos tripulantes remaban con toda la fuerza de sus vigorosos brazos, bajo cuyo impulso y el del vendaval que azotaba sus velas se aproximaban rápidamente. Pronto las reconocieron los marineros: eran *La Flora y El Milano*, que entraban en la ría y momentos después sus tripulantes las amarraban al muelle y eran recibidos por los brazos cariñosos de sus madres, mujeres, hermanos y amigos.

Faltaba *El Correo*: los pescadores recién llegados manifestaron que *El Correo* había hecho uso de la vela y sorteando hábilmente los vientos contrarios se había internado mucho en alta mar, perdiéndole de vista. Creían que debería estar trabajando para volver, porque el *galernazo* iba á mayores y no había salvación posible si se retardaba por más tiempo.

Para descubrir mayor extensión de mar, me dirigí al sitio que llaman *El Castillo*, que está á la entrada de la ría.

Existe allí un pretil que fué el parapeto de la fortaleza, destruida en la guerra de la Independencia por una escuadra francesa. Del ustoso fuerte solo quedan en pie unos vestigios paredones y en el suelo de la explanada cuatro ó seis viejos cañones de hierro abandonados por inútiles.

Cuando dirigí los gemelos hacia alta mar me aterroricé. El cielo de un color ceniza oscuro, estaba sureado por nubes cárdenas que imponían pavor. El mar reflejaba el color lúgubre del cielo; las olas parecían formadas de barro aunque coronadas de blanca espuma, pero en vez de sucederse con la regularidad tranquila del tiempo bonancible se entrecrocaban en opuestas direcciones, sucediéndose con rapidez vertiginosa y luchando entre sí con indecible furia. Las encrespadas olas se encaramaban unas sobre otras en lucha titánica. Con sus altas cúspides nevadas semejaban gigantescas y movidas montañas que dejaban entre sí á modo de valles, hondos abismos de un tinte oscuro y fúnebre como un presagio de muerte.

El espectáculo era horrible, pero imponente y majestuoso.

Temblé por la suerte de los desventurados pescadores á quienes la necesidad obligaba forzosamente á poner su vida á disposición del insaciable Océano, que todos los años exige de ellos un diezmo doloroso pagado con vidas humanas.

También se hallaban en la explanada del castillo, algunos marineros, cuyos cortidos rostros se fruncían con expresivo gesto de desagrado ante el espantoso estado del mar y del terrible vendaval que nos azotaba sin piedad.

Desde el muelle me había seguido una viejecita que con el mayor interés había visto el uso que yo hacía de los gemelos. Redoblando sus inquietas miradas y dándolas toda la intensidad que permitían sus cansadas pupilas, recorría el horizonte con una avidez devoradora. Tocóme suavemente en el brazo y con voz humilde y suplicante, me dijo:

—Señor, quiere Ud. mirar hácia allí, donde ha debido arrojarlos el vendaval?

Y con el brazo extendido señalaba al Nordeste, donde mayor era el oleaje.

Limpíe los vidrios de los gemelos, alargué los tubos para darle mayor alcance y dirigí la visual hácia el punto señalado por el dedo índice de la ancianita.

No tardé en descubrir como un punto negro que subía y bajaba á merced de las olas, una lancha, que fué agrandándose bajo el cristal de los gemelos y cuando estuvo ya visible á los expertos ojos de los marineros éstos reconocieron á la lancha que faltaba, al *Correo*.

—Gracias, Virgen Santísima, exclamó balbuceando la pobre anciana, ¡todavía están en el mundo!

Este débil consuelo heló la sangre en las venas á todos los que lo oímos. Miré á la anciana con curiosidad y la ví tan acongojada y trémula que su pena me afectó sobremanera. Uno de los marineros debió conocer lo que me impresionaba la anciana porque me dijo oficiosamente:

—Esta es la madre de Venancio el patrón de *El Correo*.

La lancha avanzaba con extraordinaria rapidez. Tal como la jugueta alondra salta de lomo en lomo salvando los surcos del arado, así *El Correo* parecía brincar de ola en ola y pasaba volando sobre uno y otro abismo. El viento la obligaba á navegar de bolina tumbada casi sobre la borda de estribor. En el avance del golpe de remo y en la rapidez con que estos se sucedían se adivinaba que los tripulantes trabajaban con toda la energía de la desesperación.

es aquí donde mayor peligro les aguardaba. El puerto de La Barquera de difícil entrada con bonanza, es peligrosísimo con temporal. Más que peligroso, es inabordable. A levante un extenso arenal que llaman *El Sable* sin aguas para navegar ni aun en marea alta, y allí encalla y se pierde el buque arrojado por el temporal. A poniente las rocas donde se asientan el faro y las ruinas del castillo, y en medio obstruyendo la entrada de la ría una enorme roca que denominan *El Zapato* por su grosera semejanza con un zueco.

¿Por dónde iba pues á entrar la lancha? Para aumentar el riesgo era plenilunio y cerca de la hora del meridiano; la marea estaba en su mayor altura y en su máxima furia el oleaje que cayendo con rabia contra las rocas en que estábamos las hacía trepidar con sus colosales embates arrancando arcos de espuma que se elevaban veinte pies por encima de nosotros empañándonos en agua del mar. Redoblóse en aquel momento el azote del viento convertido en irresistible huracán y para no ser arrollados por él, hubimos de arrojarnos al suelo y agarrarnos á los muelles y argollas de los oxidados cañones.

Tal como estábamos tendidos en el suelo vimos aproximarse la barca, y un escalofro de terror nos embargó á todos. La ancianita que estaba á mi lado tenía el rostro amarillo, los ojos velados por las lágrimas y sus labios amaratados por el espanto murmuraban trémulos una oración. Desgarrábame el corazón el intenso dolor que se marcaba en el rostro de la anciana, tanto más hondo cuanto más silencioso. El más anciano de los marineros no pudo ya contenerse y exclamó con profunda pena:

—¡Infelices! ¡Vienen á morir delante de nosotros!

Y dirigiéndose á los otros pescadores, dijo con autoridad:

—Preparad los cabos.

Cada cual y yo con ellos tomé en la mano el cabo de cañamo embreado, á cuya punta iba como flotador un pedazo de corcho. Llegaron otros pescadores, que con trabajo indecible traían tablones, barriles, varios sacos de corchos y otros objetos flotantes que arrojar á los naufragos á modo de salvavidas. Reinaba un silencio lúgubre como presintiendo las dolorosas escenas de muerte que se aproximaban.

Llegó en esto la lancha á unas ochenta ó cien brazas de la roca donde debía destrozarse. Pero ¡cosa extraña! amainaron la vela y los que remaban en vez de bogar, ciaban. Entre sacudida y sacudida de las olas veíamos á todos los tripulantes firmes en su puesto, diez y seis hombres á los remos, ocho á cada banda, los dos muchachos *mochiles* al cuidado de la vela y el patrón Venancio agarrado á las cuerdas del timón. ¡Total, 19 hombres sentenciados á muerte!

Algunos segundos, que nos parecieron siglos, permaneció la lancha sin avanzar.

¿Porqué aquel aguante? ¿Qué esperaba?

Una ola gigantesca, colosal, inmensa, avanzaba amenazadora con la velocidad vertiginosa que la comunicaba el desenfrenado huracán. La mar se hinchó con aquella inconmensurable masa de agua y la lancha se elevó súbitamente á una altura de veinte ó treinta pies.

Parecía que el Océano gozoso en devorar sus víctimas las levantaba sobre su líquido cadalso para amenazar á los misereros humanos con su indomable poder.

Los de *El Correo* izaron la vela, y empezaron á remar con un vigor titánico. Entonces la lancha bajo el cuádruple impulso de la ola y del vendaval, de la vela y de los remos, se lanzó rapidísimamente como una flecha despedida del arco. Su velocidad era tal, que podía decirse que volaba sobre la espuma, y hubo momento al llegar á la cresta de la ola, que la roda y parte de la quilla estuvo un instante en el aire.

De repente la ola se dobló formando un arco de blanquísima espuma, y la lancha falta de sostén se desplomó literalmente en aquel lecho de vaporosa y nivea neblina desapareciendo hasta la mitad del mástil.

Un ¡ay! desgarrador atronó toda la bahía. Dos mil voces humanas habían lanzado simultáneamente aquel grito de espanto, exhalando con la voz la angustia que oprimía todos los corazones. Los hombres se retorcieron las manos de dolor, las mujeres lloraban á gritos y las vocécitas de los niños repetían con ahínco, ¡Padre mio! ¡Padre mio! Sólo la anciana madre de Venancio exclamaba con voz baja, ahogada por la pena:

—¡Hijo mio, hijo de mi alma!

Mucho, muchísimo más, que el grito colectivo de todo un pueblo, oprimió mi corazón el lamento articulado de aquella desdichada madre, que veía perecer á su hijo querido sin socorro posible en lo humano. El dolor inmenso de la desventurada mujer me contagié; me ahogaba de angustia, y las lágrimas que humedecían sus ojos, atrajeron á los míos no sé qué vapor de pena que se líquidó en gotas de compasión.

Cuando después de breves instantes la montaña de espuma se disipó, apareció *El Correo* navegando gallardamente en las aguas relativamente mansas de la ría, al impulso de los varoniles brazos de sus diez y seis remeros, con la vela hecha girones y la borda destrozada.

Otro grito unánime, resonó en toda la costa.

—¡Salvados! ¡Se han salvado pasando por encima de la roca!

Todo el pueblo se precipitó al muelle lanzando cabos á la lancha para apresurar el momento del amarre.

Este se retardó, porque los tripulantes

venían atados á los bancos: el mismo Venancio traía atadas á las muñecas las cuerdas del timón. Sin esta precaución, las olas los hubieran barrido, lo mismo que el huracán arrastra las aristas de pajá!

Mujeres y chiquillos, padres y hermanos, amigos y compañeros, se apresuraron á abrazar á los pescadores, que emocionados parecían no tener palabras para expresar sus sufrimientos. Venancio, silencioso iba esquivando los grupos que formaban las familias de los pescadores, mientras que su anciana madre, con sus arrugadas y débiles manos empujaba á todos en busca del hijo querido.

Al encontrarse los dos, madre é hijo, rompieron en un raudal de lágrimas. Venancio estampó un beso lleno, no digo de respeto, sino de adoración, en la frente de la anciana, y ésta con una efusión indecible y con una voz ahogada por la emoción, exclamó:

—¡Hijo mio! ¡Hijo de mi alma!

Venancio, alto, fuerte, robusto, tuvo que inclinarse para que su madre sellase sus mejillas con dos ardientes ósculos. La anciana abrazó á su hijo por el pecho, éste extendió el brazo derecho sobre los hombros de su madre. Clavó en ella una apasionada mirada, á la que correspondió la madre fijando sus ojos en los de su hijo, repleto con infinita dulzura.

—¡Hijo mio! ¡Hijo de mis entrañas!

Enlazados cariñosamente, echaron á andar y yo fascinado y embriagado por aquel dulcísimo espectáculo, los seguí sin saber donde se dirigían. Tras de ellos espontáneamente siguió todo el pueblo, en animada charla, refiriendo los pescadores las duras pruebas sufridas, y sus familias, las angustias experimentadas.

A la capilla situada en la boca de la ría se dirigió Venancio con su madre.

Es una capilla más que modesta pobre y sombría; triste y melancólica si, pero tranquila como la conciencia del que busca á Dios.

Al entrar en la capilla la anciana se dirigió resueltamente al altar de la Virgen, llevando abrazado á su hijo y con inexplicable frenesí exclamó con voz vibrante:

—¡Virgen Santísima! ¡aquí tienes mi hijo que tú has salvado!

Esta exclamación patética por su sencillez y conmovedora por su franca rudeza, fué la única oración que pudo formular la buena mujer. Pero en tan breves palabras iba todo un magnífico poema de fe y de amor. En tan compendiosas frases nacidas del corazón iba la plegaria más digna para la madre de Dios, ofrecida por una madre angustiada á la más angustiada de las madres.

¡Espectáculo sublime el de una madre que presenta á la Virgen, al hijo querido como su joya más valiosa!

Y lo es en efecto. ¿Qué joyas, que riquezas pueden en el mundo valer para una madre más que su hijo? ¡Si su hijo vale más que su propia vida! ¡Si en un hijo se encierra todo lo más querido del mundo!

En la retorta del químico los aromas, los espíritus de las flores se condensan en una sola gota de esencia que contiene en sí todos aquellos vapores. Pues de igual manera en el hijo están condensados todos los afectos y preudas más queridas de la madre. El pudor y la castidad, los encantos y los deleites, el amor y la ilusión, el goce y la pasión están condensados, han tomado forma y vida en su hijo. Su hijo, en el cual por el santo amor conyugal están fundidos el amor del esposo y el suyo. La sangre de su hijo es la suya, su carne es la suya propia, en sus entrañas se formaron los huesos de su hijo y con la leche de sus pechos le dió robustez y alientos. Los labios de su hijo como rosa entreabierta hicieron sentir en su seno la voluptuosidad del amor maternal. Las sonrisas de su hijo son su más puro deleite. Las primeras palabras balbucientes enseñadas por la madre, para la madre son. Las primeras gracias son para la madre y la madre con sus consejos forma el corazón del hombre y con la educación le comunica el sentimiento del deber. Al llegar á hombre la madre ha completado su misión, pero en la vida de su hijo, ya dos veces la suya propia y al perder su hijo pierde dos veces la vida!

¡Tanto encierra la concisa frase! ¡Hijo mio!

La reducida capilla estaba completamente llena. El silencio era absoluto dentro; fuera se oía bramar el vendaval. Las olas que se estrellaban en los cimientos de la capilla formaban un formidable coro de tremendos cañonazos.

Venancio paseó su mirada por la capilla y preguntó con voz firme:

—¿Estamos todos?

—Todos, contestaron á coro unas voces varoniles.

Entonces se hincó de rodillas: se santiguó y con arrogante voz entonó la salve con el mismo tono musical que la aprendió de niño en la escuela. Las entenebrecidas frases de que se compone esta oración tomaron un relieve altamente religioso con las mil voces de hombres, mujeres y niños que formaban el coro y su lenta cantinela conmovió piadosamente mi alma. Aquel acto de gratitud tan sencillo y tan puro fué un espectáculo moral de igual magnificencia que el espectáculo físico ofrecido por aquella espantosa borrasca.

Terminó la oración y con el mayor recogimiento se retiraron los circunstantes. En el amplísimo cobertizo empezaron los pescadores á felicitar á Venancio alabando su talento y su arrojo, su energía y su

ERRATA IMPORTANTE.—En el párrafo primero del anterior escrito, publicado en *El Guadalete* el 29 del anterior, primera columna, línea 10, donde dice P. Diego de Miranda, léase D. Diego de Miranda.

aplomo en medio del peligro; todos se apresuraban a estrechar su mano y no pocos labios le daban las gracias teniendo las mejillas bañadas de lágrimas.

Venancio contestó con firme modestia: —He cumplido con mi deber y nada más. Como patrón tenía el deber de salvarlos a todos. Mi cabeza y mi brazo han sido firmes porque mi corazón estaba tortificado por el amor a mi madre y por la fe en la Santísima Virgen. La fe y el amor son incompatibles con la debilidad o con la cobardía. Me ha sostenido y alentado la fe en la Santísima Virgen. No digáis que os he salvado yo. Decid la verdad. Decid que la Virgen nos ha salvado a todos!

JACINTO RIBEYRO.

Jerez 25 de Julio, 1896.

ROSA

NOVELA DE COSTUMBRES

por JUAN GALLARDO LOBATO

V.

Artrastrada por dos magníficos y poderosos caballos alzaban recorria la preciosa carretela de D. Braulio las calles de la ciudad, que conducen a la plaza, entre un gentío inmenso, alegre, bullicioso, que seguía la misma dirección, y que dividido en dos apretadas corrientes, se deslizaba por las aceras, dejando el centro a la tercera y más rápida corriente de los carruajes. ¡A los toros! ¡a los toros! era el grito que continuamente llegaba a los oídos de Rosa, mientras, muellemente sentada al lado de Flora, iba adelantándose a aquella vistosa muchedumbre. ¡A los toros! Y veía Rosa que, atraídos por esta especie de canto de sirena, algún grupo se acercaba a un coche vacío, subía en él, y seguidamente el cochero fustigaba los caballos y los ponía al trote.

A pesar de la serenidad que aparecía en su rostro, Rosa iba verdaderamente atonada. Subida en aquel puesto elevado, vestida con la más exquisita elegancia, ella, la desarrapada muchacha en un principio, la oscura y modestísima costurera más tarde, convertida repentinamente en una aristocrática señorita, paseaba ahora su espléndida hermosura ante un público numeroso, que de trecho en trecho se paraba a contemplarla y a dirigirle frases halagadoras. ¡Preciosas mujeres! oía Rosa que exclamaba algún asicalado transeunte, deteniendo el paso y clavando la mirada ya en Flora, ya en ella. ¡Preciosas mujeres! observaba que repetían más adelante muchísimos de los que, a la par de ella, se encaminaban a la plaza.

De aquella carrera debieron quedar satisfechas las dos jóvenes: ¡tantos fueron los requiebros, las miradas y las entusiastas exclamaciones que recogieron!

Y llegaron a la plaza y aparecieron en el palco cuando ya el circo estaba lleno. Ante el espectáculo que entonces se ofreció a sus ojos, Rosa olvidóse de su hermosura, de su vanidad femenina, y entregóse con todas sus potencias y sentidos a la contemplación de perspectiva tan grandiosa. Millares y millares de personas, apiñadas en los escalonados asientos de un amplísimo anfiteatro, lucían abigarrados atavíos, en los que se reflejaban los colores amarillo, blanco, celeste, encarnado y azul; colores brillantes, movetizos, que deslumbraban sus ojos y le producían una especie de delicioso mareo. El murmullo sonoro que brotaba de aquella masa humana llegaba a sus oídos como si fuesen los acordes de gigantesco coro. Luego el clarín que anunciaba con su bética y armoniosa tocata que la lidia iba a empezar, y que ordenaba al mismo tiempo que salieran los lidiadores a la arena. Seguidamente la entrada de la cuadrilla con sus peones, vestidos a la antigua de trajes verdes, morados, azules, cuajados de resplandecientes lentejuelas; con sus caballeros forrados de ante, con sus mulillas de vistosos arcos, cruzando todos el redondel y yendo a saludar a la presidencia, hecho lo cual rompióse el admirable concierto que habían guardado; y los caballeros arrancaban a galope siguiendo la línea circular de la barrera, y los peones se esparcían y se colocaban de trecho en trecho.

Después la salida del toro. Rosa no pudo contener un grito al ver a aquella fiera, que asomaba por la puerta de los chiqueos; que se detenta un segundo, un instante nada más, a examinar con una rápida ojeada el anchuroso redondel y los enemigos que en él había, y que luego arrancaba en velocísima carrera y acometía a los caballeros. Rosa se estremeció de espanto viéndolos rodar por el polvo sin que de nada le hubieran servido las largas picas con que trataban de defenderse. Pero al espanto sucedió la conmiseración: la conmiseración por aquellos nobles animales, que eran entregados a la furia de la brava fiera, para que fueren despanzurrados.

¡Aquello más que cruel era repugnante! ¡Por qué, se preguntó ella, el caballero no ha de montar, en vez de un extenuado y viejo jamego, un caballo poderoso y joven, cuya destreza le sirva para burlar la acometida del toro? Ella recordaba que había leído en romances y novelas, que pintaban costumbres antiguas, que el caballero salía a la plaza cabalgando en ágil y fuerte potro, y que confiando en la destreza y poderío de este, provocaba a la embavecida fiera, empuñaba con ella una luca en la que su habilidad e inteligencia venía al indomito bruto, y sacaba ileso al noble animal que había sido su compañero en aquella peligrosa lid.

El juego de los toreros borró hasta cierto punto en Rosa la impresión desagradable que le había producido la faena brutal de los picadores... ¡Qué maestría! ¡Qué modo tan bonito de salvarse de la acometida del toro con un pedazo de delicada tela! ¡Qué sulture, qué inteligencia en ellos! En estas suertes, lo mismo que cuando pusieron banderillas, y cuando el matador cogió los trastos y después de colocar el toro en la posición deseada, se abalanzaba a él y le clavaba la espada hasta la empuñadura, Rosa, arrastrada por el entusiasmo del pú-

blico, lo acompañó en sus atronadores aplausos.

La conversación de D. Braulio distrajo a Rosa de estas embriagadoras impresiones. D. Braulio le preguntó si había advertido que las miradas de muchísimos espectadores se fijaban en el palco que ellos ocupaban, y que, sobre todo, un grupo de jóvenes aristócratas no apartaba sus miradas de ellos. «¿Sabes quienes son?» le preguntó cándidamente D. Braulio. No, no los conozco: si yo no conozco a nadie;—respondió Rosa con ingenuidad. «Pues que te lo diga Flora, le dijo D. Braulio.»

Flora estaba en aquel momento muy seria y preocupada, así es que no hizo caso de la indicación de su padre. Este, no atreviéndose a obligar a su hija a que rompiera el silencio, se puso a explicar a Rosa quienes eran los señoritos del grupo. El uno se llamaba Pepito Osorio, el otro Paco Ramírez, el que estaba al lado de este Ruperto Saldaña, y el rubio, no mal parecido, a quien parecía que rendían homenaje todos los demás, Leopoldo Gómez de Arévalo, condesito de los Arreboles.

En tanto que D. Braulio le daba las señas de cada uno, Rosa se iba fijando en él, y cuando llegó el turno al condesito, observó que este la miraba con mucha insistencia. Ella sostuvo la mirada por algún tiempo, pero vencida por la tenacidad de él acabó por dirigir la vista a otro lado. Desde aquel momento ya no tuvieron para Rosa tanto atractivo los lances de la lidia, como los ademanes y dichos de los espectadores.

Estos estaban en el circo como en su propia casa, ó mejor dicho, como en país conquistado: hablaban, reían, aplaudían a un torero, silbaban é injuriaban despidadamente a otro, arrojaban sombreros, puros y botellas al redondel, pronunciaban con desaforadas voces frases admirativas ó dentuestas soeces y tabernarios, bebían y provocaban escandalosos altercados sobre si este matador era un bárbaro que se arrojaba al toro sin saber lo que hacía, ó si el otro era un muchacho inteligente que debía recibir ya el grado de maestro.

En tanto que Rosa hacía estas observaciones, no perdía de vista el grupo del Condesito. Los individuos que lo componían, á pesar de su elevada posición, bebían y vociferaban como los demás espectadores, siendo el Condesito uno de los que más bulla armaba. Ya miraba al palco de Rosa, ya hablaba acaloradamente con sus compañeros, ya aplaudía, ya silbaba como el pilluelo más desenvuelto y desococado, ó ya desde el asiento que ocupaba, muy próximo a la barrera, llamaba a un torero y lo felicitaba con gran entusiasmo. Rosa vio que en una de estas llamadas, en vez de felicitarlo, le señalaba el palco de ella y le decía en voz baja alguna cosa; que el torero escuchaba atentamente, que hacía signos de aprobación, que miraba fijamente el palco y que luego se retiraba a continuar su faena.

Muy pronto satisfizo Rosa la curiosidad que le produjo aquella escena, pues á poco se daba la señal de la muerte del toro, y el matador, que era el torero que había hablado con el Condesito, se plantaba delante de su palco, y quitándose la gorra, decía en alta voz:

—Brindo, señorita de la mantilla negra y vestido rosa, por Ud., que es la mujer más hermosa que hay en la plaza, por su familia, y por aquél á quien habéis abrazado con esos dos soles que tenéis por ojos. Todos los espectadores que oían el brindis del torero, clavaron sus miradas en la señorita á quien iba dirigido, y viendo que en efecto era una mujer hermosísima, aplaudieron estrepitosamente.

La costurera, objeto de una ovación tan unánime, sintió que en aquel instante todo su cuerpo era sacudido por el placer más intenso que había experimentado nunca.

El matador despachó al toro con un magnífico volapié, recibiendo en pago aplausos prolongadísimos y una preciosa petaca de plata que el condesito le arrojó a la arena.

Una hora después la costurera y Flora se despojaban de sus galas. Cuando la última vio que Rosa tenía puesto su vestido de percal y su deslustrado mantón, le dijo con gran imperio:

—Marche Ud. á su casa al momento, y no vuelva a poner aquí los pies.

Rosa, que aún estaba saboreando las agradables impresiones de la tarde, palideció como una muerta al oír aquella grosera despedida, echó una mirada de intensísimo odio á Flora, mirada que por ésta fué pagada con otra igual, y sin responder una palabra se salió a la calle.

(Se continuará.)

EN MARRUECOS.

CAIDA DEL PRIMER MINISTRO.

Las últimas noticias de Fez llegadas ayer á Madrid, confirman el rumor que ya circulaba en las plazas del litoral marroquí. Y aunque oficialmente nada se ha dicho, hay motivos para creer en la veracidad de las relaciones que de allá nos venían.

El Sid Fedul Garnit, que compartía con Bo Ahmed toda la política exterior é interior del imperio, ha salido por la puerta falsa del palacio de Fez. ¿Volverá á entrar? Entre los altos dignatarios y asesores del sultán, hay dos maneras de caer: ó la huida, ó la cárcel, donde solo queda tiempo de contemplar las miserias de la vida. El Garnit, hombre sagaz en todo, hasta en la manera de verificar su retirada, ha empleado de la estrategia que le valió popularidad entre los suyos y nombre entre los extraños. Ha salido sin salir.

Es preciso decir que el Garnit es un patriota de talla, tal como en Marruecos se entiende el patriotismo. La crítica acerba que ha merecido de los diplomáticos extranjeros es su más honroso calificativo.

DE CÁDIZ.

INFORMACION DIARIA.

Solemnes son los cultos que se celebran en la iglesia-convento de San Francisco

con motivo del jubileo de la Poreiñcula.

El altar mayor se halla profusamente iluminado. Es digno de elogio el exorno del templo, el cual se ha visto muy concurrido de fieles.

El Ayuntamiento de Puerto Real remite á este Gobierno civil movimiento de los fondos durante el trimestre del ejercicio económico de 1895 á 1896, resultando una existencia para el siguiente mes de pesetas 8.911'11.

Por el Director de Sanidad de esta plaza se hace saber al Gobernador civil de la Provincia que en el vapor *Hesperides* que saldrá de este puerto el 3 del actual, serán conducidos á la Gran Canaria dos profugos, reclamados por aquella Capitanía General.

La comisaría de guerra de Jerez de la Frontera remite estado de las compras realizadas por la misma durante el mes de Julio pasado, para su inserción en el *Boletín Oficial*.

El Alcalde de Arcos comunica á este Gobierno civil la subasta de compostura reempiedro, reposición de losas y colocación de banquillos de una de las aceras de las calles de aquella población, al tipo de pesetas 4.963'13, las que tienen que ser realizadas en dos meses, siendo el pago en dos plazos y previo certificado del arquitecto inspector y aprobación del Ayuntamiento. El depósito provisional asciende á pesetas 248'15 y la fianza definitiva al 10'70 de la cantidad importe del remate.

A. P.

Cádiz 1.º de Agosto de 1896.

Variedades.

Máximas... hasta cierto punto.

Los que llegáis al mundo sin malicia, Ansiosos de virtud y de justicia, Retened en la mente mis consejos Y medraréis, si es que llegáis á viejos; Pues por mejor calmar vuestros afanes, Supe modificar estos

REFRANES

A Dios rogando... y la bolsa llenando. Por dinero... baila el príncipe heredero. Humo y mala cara... cuando un inglés va á tu casa.

Más vale vergüenza en cara... que rotura en pantalón. Poco á poco... apoderate de todo. En caso de tener deudas... pocas, pero buenas.

Come donde coman... y corre donde cobran. Pide y no pagues... que somos mortales. Donde quiera que fueres... sé tú el que debieres.

Al amigo más bueno... malos consejos y poco dinero. Anda tú caliente... y hiélese la gente. Cuando visites á un pobre... no laves ni plata ni cobre.

Bolsillo lleno... no tiene dueño. Dime lo que debes... y te diré quién eres. Nunca tengas cuenta... con quien no tiene renta.

Cuando las trampas de tu vecino veas pagar... cuida las tuyas de triplicar. El que no tiene... araña y muere. En casa del hambriento... no busques talento.

Come bien... y no mires á quien. Al hombre honrado... todo le cuesta caro. De Enero á Enero... solo el rico es caballero.

Quien no teme al trabajo... no teme á Dios. Lo mejor de los dados... es ganarlos. Cobra el barato... y échate á dormir.

RETAZOS

El vizconde Luis Mejía que es delgado en demasía, en una reunión hablaba de lo mucho que pesaba, por ser obesa, su tía: y Pepe, de oírlo cansado, dijo que un hombre delgado había llegado á encontrar que era muy raro ejemplar, pues pecaba de *pesado*.

A Rufo Iquierdo y Piñón que le dan el nombre sé de «fúnebre» y con razón porque se firma R. I. P.

Pepe Ruiz deseando que su novijao acabase en cierta carta decía á su novia Luz Piñanes: «Te deje, que tu lunar bien poca gracia me hace, pues la mujer que yo quiera no debe tener lunares.»

CELIO.

TEATRO MODERNO

A LAS SRAS TERESA Y JOSEFA CALLEGO

Tantos elogios me hicieron de la estrenada zarzuela que después de pensar mucho por fin, me decidí á verla. Era de autores nombrados; «muy bien escrita la letra; y la música divina;» así todos decían de ella. Pagué cara una butaca, pero tuve que cederla á una señora que había perdido la papeleta; me acomodé en una grada y allí sufrí mil molestias... pero escuchadme, lectores, que ya la función empieza.

Al descórrer la cortina, en la escena se presentan aldeanas y aldeanos, que unas coplitas bercean, (pues casi nunca la cantan), de música muy ligera, pero que á pesar de todo aplaude la concurrencia, porque con las coplas bailan

unas danzas algo obscenas... pero eso importa muy poco, ¡así son las cosas buenas! Viene enseguida el alcalde, dice unas cuantas lindezas; el albeitar, boticario, el cura, maestro de escuela, la tiple vestida de hombre que enamora á una doncella, un teniente, su asistente, los tambores, las cornetas, y la banda militar. Para que fuera completa la función, me retiré con un dolor de cabeza que no se quitó en dos días; y nunca supe cual era, el mérito extraordinario de la aplaudida zarzuela. La obrista, á pesar de todo, hizo ganar á la empresa en aquella temporada, muchos miles de pesetas.

A. R.

Jerez, Agosto de 1896.

Gacetas.

Granja Experimental de Jerez.

DIÁ 31 DE JULIO.

Temperatura máxima	34.5
— mínima	11.8
— media	23.4
— máxima al sol	37.0
Radiación solar	52.6
Radiación terrestre	8.0
Tensión del vapor de agua	14.6
Estado higrométrico del aire	38.0
Presión barométrica media á 0°	745.81
Evaporación en milímetros	9.5
Lluvia en m. m.	0.0
Viento reinante	S. O.
Velocidad del mismo	208

El profesor de Medicina y Cirujía D. Juan Durán y Martínez, ha trasladado su domicilio y consultorio á la calle Honda número 12. Horas de consultas, de 1 á 2 de la tarde.

El número correspondiente al mes de Junio del *Boletín de la Cámara Agrícola* se ha repartido con retraso y contiene asuntos de interés, siendo el artículo primero un historial de las tareas de la Cámara, y especialmente de todos los acuerdos recaídos sobre la FERIA de Ganados. Los demás asuntos de que se trata en este número, son, á saber, copiando el sumario, que aparece en la primera plana.

SUMARIO: Tareas de la Cámara.—Las Granjas Experimentales de Zaragoza y Barcelona.—Campos Experimentales de Parc des Princes, Nancy (Francia).—Observaciones meteorológicas del mes de Mayo.—Asamblea de Agricultores.—Proyectos complementarios del de Presupuestos.—Importación de trigo.—Los precios del trigo en Jerez.—Noticias.—Mercados.—Anuncios.

A las doce de la mañana de ayer se celebró el matrimonio de la bellísima Srta. D.ª María de la Paz Ivison y O'Neale y el distinguido Teniente de Navío de la Armada D. Antonio Mezquida y Riera.

El acto se verificó en la suntuosa morada de los padres de la novia, en un oratorio instalado en la sala principal, con licencia provisional del Nuncio de Su Santidad, para poder celebrarse la Santa Misa.

El precioso altar ostenta una artística y devota imagen de Ntra. Sra. de Lourdes, y estaba decorado é iluminado con la mayor brillantez.

Bendijo la unión de los contrayentes el R. P. Franciscano Fray Gerardo Noya á presencia de los Curas Párrocos de Santiago, Sres. Gómez Navarro y Real y del Párroco de la plaza Sr. Fernández Tramblet, y actuando de Juez municipal por delegación el letrado D. Carlos Rivero Gordon.

Terminada la ceremonia religiosa, en la que apadrinaron á los recién casados los padres de la novia Sres. D. José Ivison y D.ª Tomasa O'Neale, se obsequió á los convidados con un espléndido lunch en el suntuoso comedor de la casa.

A la hora del expreso marcharon los novios á la estación, acompañados de numerosos amigos y deudos, despidiéndoles y deseándoles todo género de prosperidad, á cuyos deseos unimos también los nuestros.

Hoy sale para el balneario de Gigenza nuestro estimado vecino y amigo el notario D. José Pongilioni y Carrascal, á quien deseamos un feliz regreso.

Se dice que la Empresa de ferrocarriles establecerá el tren de baños para el Puerto. Veremos si se confirma el rumor, cosa que nosotros dudamos; pero es verdaderamente extraño que dicha Empresa no quiera acceder á lo que con insistencia se le pide y siempre ha sido concedido. El tiempo dirá.

Puntos de que ha de darse cuenta en la sesión ordinaria que celebrará el Excmo. Ayuntamiento, mañana Lunes.

Proyecto de distribución é inversión de fondos municipales para el mes de Agosto. Elección de los Sres. Asociados que en unión del Excmo. Ayuntamiento han de componer la Junta municipal para el presente año económico.

Resultado de la subasta del suministro de materiales para las obras que se hagan por administración y reclamación del postor rematante.

Oficio de la Excmo. Diputación Provincial recomendando la puntualidad en el pago por mensualidades del contingente provincial.

Id. del Sr. Teniente Coronel Jefe del Depósito de caballos sementales solicitando se le facilite casa habitación, como se ha hecho con los demás Jefes de guarnición en esta ciudad.

Id. de la Contaduría municipal proponiendo á S. E. adopte nuevo acuerdo para seguir abonando de Imprevistos la subvención concedida á los reservistas del 91.

Escrito del contratista del racionado de presos solicitando el cange de la fianza que tiene constituida en efectivo, por vales municipales.

Informe de la Comisión de Matadero proponiendo una reforma en el servicio.

Nombramientos para cubrir las vacantes de Sres. Tenientes de Alcalde y reforma de comisiones.

Desmintiendo la noticia que se había dado, nos consta que el Sr. Diego de Almodóvar del Río ha llegado á Cádiz con su apreciable familia, donde permanecerá la temporada veraniega.

Se han dado órdenes al Mayor-domo para componer roturas en las calles de Gibralfuero y Pizarro, y algunos defectos en las calles Larga, Mariñuelo, Cristina y Alfonso XII.

El precioso «Panorama Nacional», que solo se ocupa de asuntos y monumentos españoles, ha sido ayer vendido con profusión.

Antes de ayer se produjo un incendio en la dehesa de «Berlanguilla» de este término, de la propiedad de nuestro vecino D. Miguel Primo de Rivera, mandando el voraz elemento tal intensidad que dió por triste resultado haber ardiendo si toda la dehesa, en una extensión de 500 aranzadas de monte. El fuego también llegó á terrenos de la propiedad de D. Juan García Angulo, ardiendo unas 200 aranzadas.

Las pérdidas de ambos predios son de consideración, como se ve por el número de aranzadas que fueron pastos de las lidias.

Ignóranse las causas que ocasionaron el incendio.

El juzgado tiene el oportuno parte del siniestro.

En la Cocina de Caridad de San Vicente se han expendido en la semana pasada 3.498 raciones.

Recaudado en el día 31 de Julio en la Administración de Consumos. 4.805'12 pesetas. Id. en igual día del año anterior 2.328'61

De más 2.470'51

Dicen de Madrid: «Reunida la comisión de presupuestos se ha acordado elevar á sesenta pesetas el impuesto de las 38'50 que hoy pagan los alcoholes industriales y los procedentes de la caña de azúcar.»

Desde hoy se venderá en la librería calle Larga 33, el periódico satírico ingeniosamente escrito, llamado el *Galeón*, que tanta aceptación tiene en Madrid y provincias.

Navegación.—Vapores de la Compañía Trasatlántica, de Barcelona.

El *Ciudad Condal* salió el martes 20 de Habana para Veracruz.

El *Patricio Sarrástegui* salió el jueves de Santander para Cádiz.

El *Alfonso XII* llegó el mismo día á Barcelona.

He aquí el parte que hemos recibido de las curas practicadas en la Clínica de Socorro, durante el día de ayer:

A las 6'25 de la tarde, un niño con herida contusa en el dorso de la mano izquierda.

A las 8 de la noche, un niño con herida contusa en el labio inferior.

Noticias de Sevilla:

Hemos visto la restauración artificial hecha por el reputado Sr. Narbona, del museo descubierto en Itálica al sitio de la cantarrilla, colocado en el Museo provincial que tan acertadamente dirige nuestro querido amigo el señor Campos Munilla. Como los planos blancos del yeso que unen los ferrentes trazos desentonaba el conjunto el Sr. Narbona ha seguido la línea de armonizándolas con gran acierto, dando les color y toques de mano maestra, desentranando un interés de respetar escrupulosamente el mosaico, que puede apreciarse tan interesante producción del arte romano sin las uniones que preciso tocarse. Es una buena restauración digna de imitarse, y el culto que en ella se rinde á la producción antigua, que es lo que se trata de conservar.

—La señora viuda de Concha Sierra D. Eduardo Miura han vendido ya todos los toros y novillos que de sus respectivas ganaderías tenían disponibles para la presente temporada taurina.

—Por un conocido aficionado de esta plaza se proyecta dar una corrida de toros en Cádiz el día 27 de Septiembre, con espadas *Guerrita* y *Algabeno*, que al día siguiente torearán en Sevilla.

—El día 15 de Agosto se verificó en Jerez de la Frontera, una novillada ganada de D. Pablo Benjumea siendo matadores Carrillo y Jerezano.

—El diestro Padilla se encuentra bastante mejorado de la lesión sufrida, la última corrida de novillos que se celebró en esta plaza, habiendo salido hoy á la calle.

Pildoras Holloway.—Esta medicina es admirablemente á propósito para curar las dolencias comunes al sexo femenino, en ciertos períodos de su existencia, las que res se hallan sometidas á enfermedad, las que eran un remedio «special», y es hoy un hecho indispensable que yo he recomendado en la forma de las Pildoras Holloway, las cuales regulan el sistema de secreciones y renovando el sistema de secreciones verifican una cura inmediata en todos los casos de órdenes que suelen debilitar á las jóvenes y ancianas como á las solteras casadas. Las cualidades purificadoras de esta medicina, lo hacen inapreciable en el sexo femenino en todas las edades.

Anuncios de interés.

Se arrienda desde hoy la casa de Brizcocheros, núm. 5.—Informar en la calle de Callejón de Paul, núm. 2.

DIONISIO G. A PELAYO.

9, LARGA, 9.

FIN DE ESTACION.

Se realizan todas las existencias de la temporada de verano, con grandes rebajas de precios.

Se dispone de sastrero que confecciona trajes á medida, desde 25 pesetas uno.

PRECIO FIJO. - VENTAS AL CONTADO.

ANIMALES MUERTOS Ó DESTINADOS Á SERLO

EQUARRISSAGE DE JEREZ DE LA FRONTERA.

Los propietarios de animales muertos ó destinados á serlo, deben saber que la Fábrica situada en el camino de Arcos, frente á la Venta de la «Picota», recibe de noche y de día los dichos animales.

NOTA.—Un aviso próximo, dará más detalles.

PANORAMA NACIONAL

BELLEZAS DE ESPAÑA Y SUS COLONIAS

REPRODUCCIONES MAGNIFICAS POR EL FOTOGRAFADO

PAPEL SATINADO INMEJORABLE. - TIRADA ESMERADISIMA

SUMARIO DEL NÚMERO 1.º

Fachada de la casa llamada de las Conchas (Salamanca).—Restos de la muralla de castillo de la Mota en Medina del Campo.—Interior de Santa María la Blanca en Toledo.

Se vende en la Librería calle Larga, 33, al precio de 75 céntimos de peseta.

También se ha recibido un gran surtido de albums para coleccionar sellos.

Disposiciones de la Autoridad.

ALCALDÍA DE ESTA CIUDAD.

Por término de diez días contados desde el siguiente al de la publicación del presente edicto en el Boletín Oficial de la provincia, se anuncia la subasta de las obras de limpieza y compostura de la madrona, reemplazo y reposición de losas y colocación de banquetes para formar aceras en la calle Escuelas de esta ciudad, bajo el tipo de cuatro mil novecientas setenta y tres pesetas, trece céntimos, debiendo ser ejecutadas en el preciso término de dos meses, y verificarse los pagos en dos plazos, previo el certificado del A. que el inspector y aprobación del Excmo. Ayuntamiento, ascendiendo el depósito provisional á doscientas cuarenta y ocho pesetas, quinientos céntimos, así como la fianza definitiva, al diez por ciento de la cantidad importe del remate.

Las proposiciones se harán en pliegos cerrados y extendidos con sujeción estricta al modelo que al pie se estampó; y el remate se celebrará en el despacho de esta Alcaldía, sito en la Casa Consistorial, bajo mi presidencia ó la del Sr. Teniente ó Concejal en quien delegue, á las once de la mañana del día del vencimiento ó al siguiente si fuere festivo, quedando entretanto de manifiesto el presupuesto y pliegos de condiciones con el expediente respectivo en la mesa del negociado de la Secretaría Municipal.

Jerez 31 de Julio de 1896.—Manuel de Bertemati

MODELO DE PROPOSICIÓN.

D... vecino de... enterado del anuncio in-

serto en el Boletín Oficial de la provincia, número... correspondiente al (día, mes y año), se compromete á ejecutar las obras de limpieza y compostura de la madrona, reemplazo, reposición de losas y colocación de banquetes para formar aceras en la calle Escuelas de esta ciudad, con arreglo en un todo á las condiciones establecidas de que está impreso, por la suma total de... pesetas... céntimos (en letras), á cuyo efecto acompaña su céntimo de vecindad y el talón comprabante del depósito que en garantía se exige.—(Fecha y firma del proponente.)

Boletín Religioso.

JUBILEO CIRCULAR.—Capuchinos. MANANA.—Dicha iglesia. SANTO DE HOY. Nra. Sra. de los Angeles, San Esteban p. y m. r. y San Pedro ob. de Osma. MANANA.—La Invencción del cuerpo del protomártir San Esteban.

RELIGIOSAS DE ESPIRITU SANTO

El Martes 4 á la diez de la mañana habrá función solemne al gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzmán, predicando el presbítero Sr. D. Miguel Muñoz.

Telegramas.

Sigue la dinamita.

Madrid 1.º, 1 madrugada. En Marsella en la noche última reventó una máquina infernal cargada de dinamita.

ta en la calle Montelx junto á la casa que habita un juez de este tribunal. La detonación fué muy fuerte y los daños materiales causados por la explosión de bastante entidad. Por fortuna no ocasionó desgracias personales.

Gran catástrofe.

Cerca de Atlantic City (Nueva Jersey) ha ocurrido un choque de dos trenes de viajeros con terribles consecuencias.

Segun las noticias primeramente recibidas el número de los muertos asciende á cincuenta y el de los heridos á muchos más.

Leyes notables.

Aprobados ya por la Cámara de los Comunes han pasado á la de los Lores tres importantes proyectos relacionados con industriales. El primero tiende al arreglo de las diferencias que puedan surgir entre patronos y obreros; el segundo se refiere á los problemas relacionados con la producción hullera y el tercero sobre economatos industriales y pago de salarios. Los proyectos tienden á armonizar los intereses del capital y del trabajo y se hallan inspirados en el deseo, no de resolver sino de evitar las per, turbaciones ocasionadas por las huelgas.

La salud del Rey.

Madrid 1.º 2 madrugada. Un despacho de San Sebastián dice que S. M. el rey paseó en coche á pesar de haberse caído montando una bicicleta; solo se causó en la caída ligeras erosiones en la cara.

Operación financiera.

Es cierto que el Consejo de ministros autoriza á Navarro Reverter para gestionar con el Banco de España que garantice una operación de crédito mayor de cien millones é independiente de los proyectos especiales pendientes de discusión en las Cámaras.

Rumor aclarado.

Madrid 1.º, 215 madrugada. El general Weyler telegrafía, contestando al gobierno que el rumor sobre el combate Holguin fué un encuentro el día 20 de Junio en fuerzas de Infantería de Marina y la guerrilla local de Holguin en que hubo 16 bajas.

El corresponsal de La Correspondencia de España refirióse á esto al hablar anoche del suceso de Holguin tomando el nombre de este pueblo por el de la guerrilla como que da expresado.

Consejo.

Madrid 1.º, 3 madrugada. Ha sido de larga duración el consejo de ministros celebrado anoche.

Ocupó largo tiempo la atención de los Consejeros la cuestión de los presupuestos examinándose todas las contingencias á que puede dar lugar la discusión en las Cámaras.

Acordóse anunciar concurso para la construcción de un dique flotante en el puerto de la Habana.

Denegóse un indulto de pena de muerte de la Audiencia de la Habana y aprobación de expedientes para adquisición de material de guerra y otros de Fomento para obras públicas.

De Cuba.

Madrid 1.º 4'45 madrugada. Un despacho oficial confirma la muerte del cabecilla Zayas.

La columna Barucoa batió á los rebeldes que tuvieron nueve muertos y muchos heridos.

De los nuestros fueron heridos el teniente de la benemérita José Ubago y el de la guerrilla de color Pablo Espinosa.

El batallón de Cádiz persiguiendo á fuerzas superiores en el Camagüey causó siete bajas al enemigo.

El batallón cuatro muertos y siete heridos.

Se han presentado seis insurrectos á las autoridades.

Madrid 1.º 8'45 mañana.

Sin noticias.

Durante la madrugada no se han recibido en los centros oficiales noticias de Cuba.

De Cuba.

Madrid 1.º de Agosto de 1896 á la 1 de la tarde.

Habana 31.—Oficial.—Se han efectuado varios encuentros. La columna de Barucoa, batió á una masa de rebeldes.

El batallón de Cádiz tuvo un encuentro con una partida numerosa y montada, que fué batida y dispersa haciéndola muchos muertos.

Bien hecho.

El ministro de la Guerra ha dictado una Real orden para que el juzgado de Madrid y el de Cádiz incoen los oportunos procesos para depurar las responsabilidades que deban exigirse por abusos cometidos en el enganche de los voluntarios de Cuba.

Continúa lo mismo.

Continúa la cerrazón política en la actitud del Gobierno y de las oposiciones. Es posible que siga abierto el Parlamento hasta Octubre.

¿Quién será?

Madrid 1.º de Agosto de 1896, á las 6 de la tarde.

Se habla de notarse en Zaragoza alguna agitación popular, sin que se determine la causa.

Como otros días.

Hoy no se han recibido todavía noticias oficiales ni particulares de Cuba.

Firmes en la lucha.

En los círculos políticos sigue asegurándose que no habrá vacaciones parlamentarias.

Duro en ellos.

Se han hecho nuevas prisiones de individuos complicados en las estafas cometidas en correos.

Los chinitos.

Parece cierto que, como consecuencia del viaje del embajador chino se comprarán para aquel imperio 30.000 fusiles Maüser.

Lo merecen.

Azcárraga ha resuelto que se imponga un enérgico castigo por los abusos cometidos en la recluta de voluntarios.

Consolidado, 63'45

CAMBIOS

Londres Falta
Paris 19'55

Horrorosa catástrofe

Madrid 1.º, 7'15 noche.

En las costas de la Cinna, en una estension de cinco millas, las aguas del mar invadieron las orillas inundando varios pueblos que desaparecieron por completo. Cálculase en 4.000 el número de muertos.

Agradecida al favor que la dispensan

Las señoras de esta localidad, á la moda de sombreros establecida en la Corredera núm. 20, tiene el gusto de participar á las mismas, que ha trasladado su modesto establecimiento, al núm. 34 de la misma calle. Sigue limpiando y arreglando sombreros de señoras, niños y de caballeros.

Rosa y Negro, cuentos por Tineo

Rebeldado.—Véndese al precio de 1'50 peseta en la Librería, calle Larga, núm. 33.

TEATRO ESLAVA

FUNCIONES PARA HOY.

A las 7 y 1/2.—Coros de señoras.
A las 8 y 1/2.—Para palabra Aragón.
A las 9 y 1/2.—Academia de hipnotismo.
A las 10 y 1/4.—La boda de los muñecos.
A las 11 y 1/4.—Las mujeres.

COLABORACION INÉDITA.

LA ULTIMA LECCIÓN.

(EPISODIO DE 1800.)

(Bujos de Cilla.—Fotografados de L'opora).

I.

Lo recuerdo como si lo estuviera viendo ahora. Con aquel casaca color de ala de mosca, con aquel gorro de algodón del que se escapaban los mechoncillos de cabello gris; con aquel calzón corto tan falto de medias acribilladas de cicatrices que tanto hacían resaltar la inverosímil delgadez de sus piernas, como lo desmesurado de unos zapatos de cordobán, pretenciosamente adornados con relucientes hebillas de cobre; y sosteniendo desmesuradamente largo y aquellas manos sarmentosas y desmedidas, de seguridad literaria me lo hubieran permitido, hubiera podido mirarle una sola vez sin que viniera á mi memoria el recuerdo de aquel Dionisio Cabra, con su gallarda donaire pintada por Quevedo en su Vida del

En cuanto á la escuela tampoco la olvidaba. Mis largas filas de bancos, perfectamente colocados ante dos mesas de amarillentas cartapacios de badana y cubiertas con cuatro decimonales cartelones con las veinte y siete letras del alfabeto en la que, á guisa de trono se levantaba el vetusto sillón del maestro de uno de los brazos pendían la aterradora palmeta y las temidas disciplinas, tales eran los en-

seres más notables de aquel que pudiera llamarse emporio del saber y fuente de toda cultura en el modesto lugar en que me cupo la suerte de nacer. Sin embargo, durante los muchos ratos de aburrimiento que pasaba sentado en aquellos bancos pero honrados bancos, no era nada de aquello lo que fijaba mi atención.

Lo que, sin saber porqué, contemplaba horas y horas, hasta que la caña del preceptor venía á sacarme de mi arrobamiento, era un cuadro, que, bajo un doselillo de seda desteñida, pendía de un clavo sobre el sillón presidencial. La particularidad de aquel mediano grabado, que á lo que discurría debía ser un retrato de Carlos IV, era que, precisamente sobre el rostro del bondadoso monarca se había pegado recientemente un papelillo en que se leía estas palabras escritas en gallardísima y rasguada bastarda: «Vapor Don Fernando IV N. S.»



Allí la vida se deslizaba con tan desesperante monotonía que no notábamos más diferencia entre un día y otro que la mayor ó menor proximidad del domingo, aquellas veinte y cuatro horas felices en que no quedaba un nido en los árboles, ni una zarzamora en los setos. A la misma hora entrábamos en la escuela formados en correcta fila, repitiendo con soñolienta canturía la oración dominical; á la misma hora cantaban á coro los pequeños el a, e, i, o, u; mientras nos entregábamos los mayores á la difícil tarea de trazar palotes y rasguear curvas; y sin discrepar en un minuto siquiera, dábamos nuestras lecciones y después de besar respetuosamente la mano al maestro, salíamos á la calle como bandada de pájaros, á la que compasiva ó impremeditada mano hubiera abierto la puerta de la jaula.

El más perfecto de los cronómetros modernos no hubieran podido sostener competencia de regularidad con aquel vetusto artificio, en que la rueda á que estaban subordinados los demás de la máquina, parecía incapaz de descomponerse.

Sin embargo, la prueba de que la infalibilidad no existe en lo humano, es que de repente todo cambió. El que siempre había tenido puesto sentidos y potencias en que nada discrepaba un punto, se olvidó completamente del cumplimiento de sus deberes. Aquel infatigable puntero que no dejaba un solo día de marcar vocales y consonantes, durmió largas semanas el sueño de los justos; las planas se quedaron sin corregir; la ominosa y orejuda cabeza de burro se cubrió de polvo y hasta en la parte cóncava de la palmeta comenzó á tejer tranquilamente una araña su sutilísima tela. En fin, á tal estado habían llegado las cosas que ya no era extraño que alguna precoz inteligencia de aquel plantel de sabios de cinco á doce años, murmurara de tiempo en tiempo á nuestro

oído, con una vocecilla entre condolida y misteriosa:

—No cabe duda, el señor maestro ha perdido la cabeza.

II.

Cuando esto sucedía acababa de dar comienzo el año de 1800.

Poco más de seis meses iban transcurridos desde que la Nación entera había declarado la guerra á Napoleón, y cinco mal contados desde que nuestro pueblo, imitando el ejemplo de todos los de España, había lanzado el reto en una proclama, de la que aun conservo copia, y que como redactada que estaba por el digno maestro, era un verdadero modelo de la retórica ampulosa y altisonante que tenían en moda por aquellos tiempos los más encopetados preceptistas.

El efecto de ella fué, que tanta prisa se dió la gente moza á abandonar sus hogares para incorporarse á los irregulares ejércitos que se estaban formando, que mucha parte de ella alcanzó á regar con su sangre los primeros laureles conquistados por nuestras armas, muriendo como buenos en la gloriosa jornada de Bailén.

Si la escasa atención que nuestra edad prestaba á los trascendentales sucesos que se estaban desarrollando en nuestra patria nos hubiera permitido fijarnos en detalles, esto hubiera bastado á explicarnos las inequívocas nuestras de intranquilidad y azoramiento de nuestro venerado preceptor.

Sin embargo forzoso fué que algo más á nuestro alcance acaeciera para que al fin desgarrado el velo viéramos claro en la pretendida ansiosión mental de nuestro Mentor.

El caso es que una mañana en que estábamos embebidos como nunca en nuestra faenas, la puerta de la escuela se abrió de golpe dejando paso á la ilustre personalidad del tío Conejo viejecillo que desempeñaba las dobles funciones de ministro de justicia y

de secretario-amanuense de la primera autoridad local.

—¿Que ocurre?—preguntó el maestro comprendiendo que de algo grave se trataba.



—Que tenemos á los franceses á dos jornadas de aquí—contestó el alguacilanzando chispas de sus ojos pardos,—y que el señor alcalde, que está reuniendo en su casa á las personas más notables del pueblo, me encarga le avise. Con que ahora mismo que para luego es tarde.

Y sin aguardar contestación, giró sobre sus talones añadiendo:

—De aquí á luego, que en otra parte hago falta.

El preceptor tampoco se tomó el trabajo de responderle. De un salto se lanzó de un sillón y sin decirnos siquiera si tardaría ó no, se precipitó á la calle con una ligereza que no se hubiera sospechado en sus largos años.

Nuevos Almacenes de Tejidos de Moreno y Quintana

TELÉFONO NÚM. 60.—PRECIO FIJO.—APARTADO 14.

FIN DE ESTACION.

Aproximada ya la época de ocuparse esta Casa en sus compras de los artículos de Otoño à Invierno, expone con precios excepcionales el resto de su surtido de la actual Estación, entre el que se encuentran las telas para trajes de señoras y caballeros.—Confecciones.—Tules.—Encajes.—Pasamanería.—Abalorios.—Esteras de Manila.—Cortinajes de Bambú y otros.—Sombrillas.—En-tout-cas y un gran surtido en sedería novedad colores y negras.

A LOS NUEVOS ALMACENES DE CÁDIZ.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,

Y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS

DEPÓSITO EN JEREZ

CATALOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

ALGARVE 16

CATALOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

Arrendamientos.

Se alquilan dos

partidos en la casa calle de la Rosa, núm. 3.—En la misma casa darán razón.

Desde el 24 de Junio

corriente se arrienda un granero de 5.000 fanegas, en el exconvento de Santo Domingo.—Darán razón en Tornería 22.

GRANEROS.—Se

arriendan varios asfaltados, en la calle Colón, número 7, próximo á la Estación del Ferro-carril.—Darán razón en la calle doña Blanca, núm. 3.

Se arrienda

la casa calle Porvera, núm. 44, y una bodega de 65 botas de asieno en la calle de San Francisco Javier, número 9. Informarán, en la calle Larga, núm. 65.

Anuncios.

Mesas de billar

Por instalarse muy pronto en los grandes salones del Suizo, calle Honda, un gran establecimiento de muebles, se realizan con un 10 por 100 de rebaja, cinco mesas de billar de diferentes tamaños con todos sus accesorios de paños, bolas, tacos, pizarras, banquetas, aparatos de gas y cuanto existe en los citados salones.

Se admiten proposiciones, bien por fracciones ó todo en un lote.

A más, se realizan varias puertas, una estantería con puertas de cristales, un mostrador y una prensa de colosales dimensiones.—Para tratar, á cualquier hora, Tornería, 3.

Microscopio maravilloso

de los cuales se vendieron más de 2 1/2 millones en la Exposición de Chicago, es el ahora de venta en mi casa al precio barato de solo PESETAS 2'50 cént. contra pago adelantado del importe (también en los del corcho) FRANQUEADO. Las ventajas de este MICROSCOPIO MARAVILLOSO son que se puede ver con el cualquier objeto AUMENTADO 1.000 VECES, por cuya razón los átomos de polvo y unos animalillos invisibles al ojo se ven grand. s como locustas. Este microscopio es indispensable para la enseñanza de la botánica y zoología y no debería faltar en ninguna casa particular, por poder averiguar instantáneamente con él si los alimentos están falsificados ó no y si la carne está ó no libre de triquinias. No se ignora que frecuentemente se causa la muerte de gente el haber comido carne triquinosa, queso, salchicha y otros alimentos en donde se había criado cierto veneno, ó que estaban llenos de bacterias. LOS INFUSORIOS que por MILLARES HABITAN una gota de agua y que no se pueden ver á la simple vista, se ven perfectamente bien con el microscopio maravilloso, divirtiéndose á uno con sus extraños movimientos. El microscopio está además provisto de un lente para poder leer la escritura más fina. Cada cajita va acompañada de unas instrucciones exactas para el uso del microscopio.

Para pedidos dirigirse á la casa J. KANN, HAMBURGO I, Alemania.

Se arrienda en la

Judería un granero bajo de 16.000 fanegas de cabida.—En la Tornería 22, de nueve á tres de la tarde darán razón.

TARJETAS DE VISITA

desde 1'50 peseta el ciento.

Se hacen en la imprenta de este periódico.

LA FAMA JEREZANA

FÁBRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES de Justo Martínez y García de la Peña

(SUCESOR DE ONOFRE DE SERDIO).

JUSTICIA NÚM. 7.—JEREZ DE LA FRONTERA

Premiada con Medallas de Oro en las Exposiciones Universales de Barcelona 1888 y París 1889, y últimamente en la de BURDEOS de 1895.

ESPECIALIDADES:

Aguardiente Anís de la O.—Ginebra Aromática Española.—Ponche Rom

MARCAS DEPOSITADAS.

PILDORAS RESTAURADORAS FORMIGUERA

BASE DE CARBONATO MANGANO FERROSO Y PEP

(50 años de éxito.)

Recomendadas por eminencias médicas españolas y americanas para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad del estómago, y en general todas las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y dá fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrepitas.

De venta en Jerez: Farmacia de Ayala, Benítez y Rodríguez, y en todas las buenas farmacias de España y América

IV.

Acuella noche nadie en el pueblo durmió. Lo mismo los chiquillos que los viejos, lo mismo las mujeres que los hombres, asomando tímidamente la cabeza por las ventanas espíanban en la sombra todo ruido.

Por las desiertas calles no circulaba nadie. Solo de tiempo en tiempo: una como á modo de negra fantasma, cruzaba con vacilante paso el arroyo y se detenía delante de una puerta á que llamaba con timidez. A poco volvía á salir y continuaba su peregrinación: algunos al verla cerraba con supersticioso miedo las ventanas; otros más valerosos aguardaban á que un rayo de luna la iluminara de lleno y decían con extrañeza: —¡Es el maestro!

Después, ya nadie volvía á ocuparse de aquel incidente. Lo que preocupaba á todos era la llegada de los franceses.

Por fin los primeros albores de la mañana convirtieron los vagos temores en desconsoladora realidad, y antes de media hora pudimos ver en las calles del pueblo la división francesa.

La resolución del alcalde no podía haber sido más acertada. Aún contando con grandes recursos, resistir á tan imponentes fuerzas hubiera sido tan temerario como inútil. Aquel era un verdadero ejército que ciudades bien defendidas no hubieran podido rechazar. Prueba de ello fué que las hostelerías de alojamiento solo alcanzaron á jefes y oficiales. La tropa no tuvo otro recurso que acampar en las eras.

Los vecinos todos aceptaron con la resignación de la impotencia á sus huéspedes. Estos, que debían venir rendidos de una larga marcha, solo pensaron en descansar. El último que quedó en la plaza fué el general que mandaba la división, rodeado de su estado mayor y de una numerosa escolta.

Por un azar de la suerte á aquel veterano de las guerras de la República, le tocó alojarse en la escuela y á ella se dirigió precedido de unos soldados.

Cuando llegaron á la irregular plazoleta en que ésta se levantaba, sobre la puerta que estaba cerrada á piedra y lodo hubo necesidad de descargar el pesado aldabón. Por el pronto nadie contestó, pero á penas se había apagado los ecos producidos por el pesado martillo, una de las ventanas giró penosamente sobre sus goznes, una voz ronca y destemplada gritó: *¡Viva Fernando VII!* y una nutrida descarga hizo estremecer los ecos de las solitarias calles.

Después todo volvió á quedar en silencio. Los franceses dejando en el campo un muerto y dos ó tres heridos, juzgaron prudente emprender la retirada. ¿Quién sabía lo que podía ocultarse en aquel, al parecer, débil reducto?

VI.

Cuando algunas horas después, ya todo calmado, pude, burlando la vigilancia de mi padre, llegar, acompañado de otros chiquillos de mi edad al lugar de aquel inimitable acto de heroísmo, aun alcancé á ver los inanimados despojos del que tantas veces

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY

ESTOS MEDICAMENTOS obtienen una aceptación y una venta más vastas que las de ningún otro remedio en el mundo.

LAS PILDORAS son el mejor purificante conocido para la sangre, contra todos los desórdenes del hígado y del estómago, y son igualmente eficaces en los casos de disentería; en fin, no tienen rival como remedio de familia.

EL UNGÜENTO cura pronto y radicalmente las heridas antiguas, las llagas y las úlceras (aun cuando cuenten veinte años de existencia), y es un específico infalible contra las enfermedades cutáneas, por malignas que sean, tales como la lepra, el escorbuto, la sarna y todas las demás afecciones de la piel. Cada caja de Pildoras y bota de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones para el uso del medicamento respectivo, pudiendo obtenerse estas instrucciones impresas en todas las lenguas conocidas.

LAS PREPARACIONES HOLLOWAY se hallan de venta en todas las principales boticas y droguerías del mundo, y en LONDRES, 539, Oxford Street, en el Establecimiento central del Profesor HOLLOWAY.

LA CONSTANCIA

FÁBRICA DE BOTELLAS DE SEBASTIÁN CANAVESE

SITUADA EN LAS INMEDIACIONES DE LA PLAZA DE TOROS JEREZ DE LA FRONTERA

Fabricación de botellas de todas formas y tamaños en vidrio negro, blanco, azul, caramelo y otros colores.

Id. verdosas para Cognac, Vermouth, etc., etc.; tarros para licores, barriles para conservas, frascos para muestras, bombas transparentes y opacas, tubos para calderas, id. para reverberos, etc., etc.

LANA DE MADERA.

El mejor material que existe para empaques. Especialidad para empaque de botellería. Pesetas 11 l. s. l. 0 kilo. franco abordo Sevilla y Cádiz. Para pedidos, dirigirse á La Compañía de Maderas, Santander.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES

DE CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfatado-sódicas, hiposulfitadas. Base purgante, NaO, SO 10^o HO.—gr. 227. Depurativa NaS gr. 00,499.

ÚNICAS DE SU ESPECIE. INTERESA A TODOS SABER:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, extracciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.
- 5.º El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavatorio.

losas, Antisifilíticas. Declarado por la ciencia médica como regulador de las funciones digestivas y regeneradoras de todo organismo y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.

Opinion favorable médica universal con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor. Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Occiania.

Depósito general por mayor, R. J. Chavarri, Atocha, 7, 8. Madrid

Imprenta EL GUADALETE, á cargo de José Pareja y Medina.

Excuso decir que un momento después en la escuela reinaba tal barahunda y gritaría que no se hubiera dicho si no que todos los ejércitos de Napoleón se habían ya apoderado de aquel olvidado rincón de nuestra patria.

III.

De allí á una hora el maestro entraba de nuevo en la escuela. Contra lo que todos temíamos, ni se fijó en las huellas de nuestros pasados excesos. Su rostro livido y desangelado estaba de tal modo surcado por las lágrimas, que solo sus ojos, á que parecía haber acudido toda su fuerza vital, llamaban á impulsos de una cólera tan impotente como mal reprimida.

—Hijos míos,—sollozó dejándose caer en un banco,—por primera vez mi voz ha sido desoída. El pueblo se rinde sin lucha. Mañana en nuestros honrados hogares habrá puesto su aborrecida planta el invasor. Ya no hay escuela; sois libres.

Y al decir esto ocultó el rostro entre las manos, con tan profundo dolor que ninguno de nosotros se atrevió á moverle.

Después volvió á alzar aquella frente venerable que quizás por primera vez en nuestra vida veíamos despojada del inseparable gorro de algodón; irguió el erizado cuerpo y tendiendo la mano sobre nuestros cabezas con la magestad de un pontífice, pronunció estas palabras:

—Por si no nos volvemos á ver aquí abajo, no olvidéis nunca que el que ha sacrificado la mitad de su vida por inculcaros sus escasas luces, os bendecirá siempre desde allá arriba como lo hace ahora.

Acto seguido nos señaló la puerta. Todos sentimos fervientes deseos de besar aquella mano; pero ninguno de nosotros se atrevió á llegar á él.

De mí se decir que nunca salí tan triste como aquella mañana de una escuela en la que al fin y al cabo había pasado las horas más felices de mi niñez.

había contemplado sentado en el vestíbulo y coronado por aquel cuadro en que se leía el *Vale por Fernando VII*.

El incendio y las ruinas parecían respetado la venerable figura del proscrito. Mientras los cuerpos de sus compañeros yacían carbonizados por las llamas

trozados, por el hundimiento, en el no dejado la muerte otra huella que el agujero abierto en su pecho por una bala.

Muchos años han pasado desde aquel día y su imagen tal como la vi por última vez ta constantemente ante mis ojos. Entiendo ya no puede comprenderlo; pero desearía mucho saber cómo aquellos labios creídos muchas veces que aquellos labios traídos por la muerte, nos estaban dando la última y más provechosa de sus lecciones. Indudablemente desde más allá de allá perecedera no estaba diciéndome que el extranjero intente apoderarse de nuestro humilde rincón de nuestro suelo. Como mi ejemplo. Cuando no se puede decir se muere.—ANGEL R. CHAVES

